

REDACCION
DE
HERALDO DE MADRID

Don D. Arturo Reyes.

Ilustre y querido amigo mío: Mucho me alegra la noticia de su mejoría y más me alegraría su completo restablecimiento. Et mi me ha abandonado, a Dios gracias, el dolor de riñones y me encuentro completamente bien y tan fuerte. Deseo usted, a la vista de mi retrato, que llevo gallardamente la carga de mis años: eso dicen todos y aseguran que no aparento la edad que tengo. Sin embargo el espíritu que me anima y el entusiasmo que me tortifica, tienen ustedes razón; en tal sentido me encuentro joven y hasta ardoroso; pero la estructura, como es natural, no ha podido sustraerse a las injurias del tiempo, aunque, en ley de verdad, no tengo razón para quejarme, y me defiendo bastante mejor que la generalidad de mis contemporáneos...

La modestia de usted, tan grande como su talento y que es nueva invitación a mi simpatía, impide que estemos de acuerdo respecto a quien gana más en lo de la colocación de mi retrato. Solo he de advertirle que siempre he temido - y temo - huir a las malas compañías y que cuando elijo una sé lo que me hago y voy sobre seguro... más bien a ganar que a perder.

Muchos se agradecerán su promesa de hacer que lleguen a mis manos otros libros de usted, especialmente El lagar de la Niñeta, de que me habla en la suya. He leído, con la atención que merece, Cielo azul, y he quedado plenamente satisfecho. No es tan sobria como las dos anteriores (Cartuchera y La goletera); pero lo que pierde en concisión, lo gana, con creces, en la minuciosidad afiligada del dibujo, en la severa lógica del desarrollo, en la riqueza de detalles y en la agradable variedad de las descripciones. Los personajes son como todos los que usted crea, seres reales con los cuales traba uno conocimiento en cuanto se presentan en escena, hasta con aquellos que solo están esbozados con cuatro trazos firmes y enérgicos. Las figuras principales, Cristóbal, la Golondrina y el Cartagenero, se destacan con acombroso relieve, y el interés es siempre vivo y creciente desde el principio al fin...

En la colección que lleva por título Del Puerto a la Borachia, hay que señalar El de la umbría, - que con alguna más extensión hubiera sido una novela encantadora, - Una hombrada, Pitejo, Correas de hombre, El arranque del Galigardeta y Churrueta. Estos y los restantes llevan la marca de fábrica y todos son dignos de un talento privilegiado.

Ya estoy impaciente por conocer el proyecto de que dice ha de hablarme y que para mí será una sorpresa. Si el intento de un nuevo género literario, no me sorprenderá, porque usted puede abordarlos todos con fortuna. Venga de ahí!

Di sus afectos a cierta Estelamir, que

se los devuelve muy cariñosos. En los primeros días del mes próximo valdrá para Barcelona, donde embarcará para América.

„El abate Marchena,“ es Cristóbal de Castro; aunque buen escritor, se hacía un magnífico negocio comprándole por lo que vale y vendiéndole por lo que él se tasa.

Por este correo remito a usted un ejemplar de mi libro Memorias íntimas del teatro, y uno de estos días irá por la Sociedad de estudios y le enviaré las comedias que puede salvar de las garras de los editores y aquellas cuyas ediciones no están agotadas.

Deseando que estas líneas le encuentren totalmente restablecido, me repito muy suyo a propósito y paisano que de veras le quiere y admira,

Franco Flores Gami.

19 de Febrero de 1812.

Heare bastantes días que no viene a verme Fernando del Villar, y me figuro que esa es buena señal, pues le creo provechosamente ocupado.
